

QUASAR



El siguiente texto es una pequeña narración que explica la historia de un nuevo superhéroe, Quasar y se complementa con la ficha correspondiente para SHI. Aunque existe un personaje con el mismo nombre de la Marvel Comics, Quasar nada tiene que ver con él: creé a este SPJ sin haber sabido que ya existía. A veces pasan estas cosas...

Por **Oscar Campos**

Ilust. **Emilio Fradejas**

DESPERTARES

El edificio arde debajo de mí, puedo sentir el aire caliente subir y alborotarme el pelo mientras desciendo sobre él. Mi corazón late rápidamente y siento como una extraña euforia me invade, es hora de entrar en acción.

Los bomberos han acordonado la zona, no hay peligro de que algún cascote alcance a los espectadores que nos contemplan atónitos desde el suelo. Puedo ver las furgonetas de la televisión detrás de los cordones policiales, de algún modo sé que los objetivos nos enfocan a nosotros. Nitrógeno, que vuela a mi derecha, me sonrío.

—Bueno, Quasar, ¿listo para el show? —ella disfruta siendo el centro de atención, está hecha para esto. IDESS le ha enseñado bien a ser simpática ante los medios y despiadada ante los criminales. Según sus propias palabras, y como le gusta recordarme, es «deliciosa y mortal».

Nos detenemos en la azotea, el calor es casi insoportable, incluso a través de las botas puedo percibir las temperaturas extremas a las que está sometido el suelo. Me cuesta respirar y las gotas de sudor descienden por debajo de mi máscara y se me meten en los ojos, mirar a Nit no hace que me sienta mejor. Permanece sonriente, en torno a ella el aire es tan frío que puedo ver su aliento, su ajustado traje azul cielo está impecable, y ninguno de sus blancos mechones está despeinado. En momentos así no me importaría tener nitrógeno líquido en vez de sangre.

—Ocupate del fuego mientras saco a los que quedan dentro —le digo—. Intenta mantener el edificio en pie todo lo que puedas, tenemos que asegurarnos de que todos están fuera»

—Claro, jefe —me guiña un ojo y sale volando hacia la fachada del edificio, donde las cámaras puedan verla... No es un rescate complicado, al final del día solo me he hecho cuatro quemaduras importantes. Hemos conseguido salvar a casi todos los ocupantes que quedaban: un hombre en el cuarto piso intentó escapar de las llamas por la cornisa sin mucho éxito, pero no podemos salvarlos a todos siempre.

Nit atiende a los periodistas mientras permanezco en un segundo plano. A nuestras espaldas, a una distancia prudencial, las llamas devoran libremente el edificio que puede desplomarse en cualquier momento.

Entonces la veo, caminando entre los heridos, cubierta con una manta manchada de ceniza. Su rostro me es familiar, pero no recuerdo de dónde. Sus ojos recorren la multitud buscando algo desesperadamente y al final se encuentran con los míos. Corre a mi encuentro.

—¡Tiene que ayudarme, por favor, mi hija no ha salido!

—¿Está segura, señora? Puede que no la haya visto, quizá se la han llevado ya al hospital.

—¡No! ¡Estoy segura de que no ha salido! Se separó de mí en la escalera de incendios y no la he vuelto a ver ¡Ayúdeme! — las cámaras se vuelven hacia nosotros.

—Es imposible, Quasar, nada puede sobrevivir a eso. Ni siquiera yo podría entrar ahora —Nit se ha puesto a mi altura. La miro a los ojos, sé que dice la verdad, pero no podría perdonarme no intentarlo.

—Muy bien señora, ¿qué piso es?

—¡El sexto! ¡Deprisa, por favor, mi niña está ahí dentro! Pido a los bomberos que me rocíen con agua, Nit hace el resto. La capa de hielo que me recubre me dará algo más de tiempo. Cojo un respirador y despego dejando atrás la tierra. Seis pisos más arriba me espera el infierno

La mujer tenía razón, encuentro a la niña en el baño de uno de los pisos. Está escondida en la bañera, abrazada a un oso de peluche y bajo unas toallas mojadas, parece que después de todo los simulacros y las prácticas en las escuelas valen para algo.

Hace un buen rato que el hielo se ha derretido, ahora estamos solos: ella, yo, y el fuego.

No debe de tener más de seis años, se agarra con fuerza a mi pecho mientras sus grandes ojos azules me miran asustados. Se parece a su madre, también tiene algo que me resulta familiar.

Le doy el respirador y la cubro con la capa todo lo que puedo, protegiéndola de las llamas que me lamen el cuerpo. Mañana pensaré en el dolor, ahora tengo algo importante entre manos.

Cuando finalmente alcanzamos la ventana parte del edificio se colapsa, esta vez ha estado muy cerca. La pequeña tiembla entre mis brazos. Desciendo muy lentamente, ya ha tenido bastantes sobresaltos por un día. Procuero sonreír y calmarla para que se lleve una buena impresión.

—Ya ha pasado todo pequeña, estás a salvo. Ahora te llevaré con tu madre —mis palabras parecen tranquilizarla, pero el miedo de su rostro da paso a la duda. Durante un instante creo que son mis ojos verdes los que le han llamado la atención, pero no puede ser eso porque llevo la máscara puesta

—¿Ocurre algo? —le pregunto.

Se queda mirándome, sus ojos clavados en los míos. Ningún entrenamiento podía prepararme para lo que me iba a suceder a continuación...

—¿Papá? — me pregunta sonriente.

RABIA

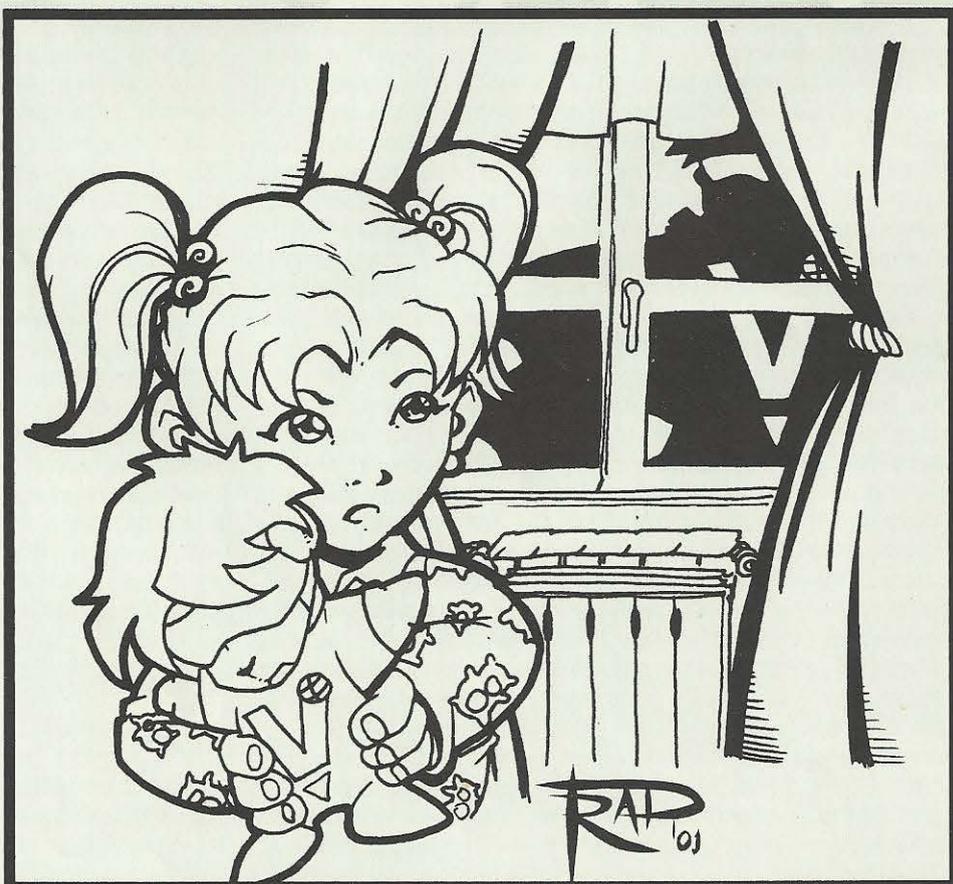
«Papá»... La palabra aún revoloteaba en mi cabeza cuando entré en el jet que nos llevaría de vuelta a la base. Aquella niña...

Hace más de un cuarto de hora que nos hemos ido del lugar del incendio, pero sigo sudando. Me saco la máscara y miro a mi alrededor, Nit está tumbada durmiendo entre dos butacas. Puede mostrarse todo lo dura que quiera ante las cámaras, pero haber utilizado sus poderes de una forma tan intensa la ha dejado agotada, por eso no ha entrado conmigo en el segundo rescate.

Me reclino en el asiento y saco lentamente de uno de los bolsillos del traje la foto que me dio la niña. La llevaba dentro del oso de peluche y según me dijo se la había dado su madre. Es la típica foto familiar, en la que el orgulloso papá sostiene a su recién nacido en brazos, pero el que aparece en ella soy yo...

«¿Cómo puede ser? He confiado en IDESS, he seguido sus tratamientos, ¿y ellos me han robado una vida? Necesito respuestas urgentemente...»

La secretaria me mira desde su mostrador, mitad asustada mitad sorprendida. Doy vueltas, como un león recién enjaulado, por la sala de espera de mi agente de enlace. «Marcus me dará explicaciones, es mi amigo, jamás me mentiría».



—Eeeh... señor, Quasar... Ya puede usted pasar... Su enlace le recibirá ahora, señor...

Dejo atrás a la temblorosa secretaria y entro en el despacho. Marcus me espera sonriente, se levanta y me estrecha la mano.

—¿Qué tal amigo? ¿Por qué tanta prisa en verme? «No sé cómo empezar. ¿Cómo le explicas a alguien que conoces desde hace tanto tiempo que crees que te ha manipulado y robado todo aquello que te pertenecía?»

—Venga, siéntate y cuéntame qué te pasa —se acomoda en su sofá de cuero detrás del escritorio y yo me siento en una gran silla de madera frente a él. Permanece siempre sonriente, siempre como un buen amigo.

—Verás, Marcus, hace unos días en el incendio de aquel bloque de apartamentos...

—Sí, hicisteis un buen trabajo, Nitrógeno y tú. Salió en todas las cadenas, una publicidad genial.

—Gracias, pero no es eso. Durante el incendio ocurrió algo, rescaté a una niña pequeña... me dijo que yo era su padre.

Hay un momento de silencio, el único sonido que se escucha es el tic tac de un reloj que hay en la pared. La sonrisa muere en los labios de mi amigo por un instante, pero enseguida vuelve a aparecer.

—Ya sabes como son los niños, siempre inventándose cosas. Eres un ídolo para ellos, es normal que fantaseen sobre ti. Todos quieren que sus padres sean como tú.

—Sí, pero ella... —rebusco en mi bolsillo hasta dar con la foto. La pongo sobre la mesa y la deslizo hacia él — Ella tenía esto. Le he dado muchas vueltas, pero no encuentro una explicación.

—Vaya... Estoy sorprendido... Es toda una contrariedad —ya no sonrío.— Esperábamos que no te enteraras nunca...

Siento un pinchazo en mi antebrazo, me levanto rápidamente y veo una aguja que sale de la estructura de la silla donde estaba sentado.

—No debería haber sucedido así, les dije que era peligroso mandarte a ese incendio, que podías encontrarte con tu antigua familia. Pero insistieron en que así pondrían a prueba la efectividad de las nuevas drogas que usamos contigo. Con lo sencillo que hubiera sido una lobotomía...

La habitación da vueltas a mí alrededor, me cuesta mantener el equilibrio así que me apoyo en la mesa.

—Y-yo... C-confiaba en ti, eras mi amigo... —Y volverás a confiar, te aseguro que esta vez no correremos más riesgos contigo —se acerca y apoya su mano en mi hombro.

—No... no... ¡¡¡NO!!! —le aparto de un empujón y cruzo las manos sobre mi pecho descargando una dosis de energía. Siento como el aire de mis pulmones se calienta, noto como la sangre casi hierve y como el efecto de las toxinas desaparece. Tardo unos instantes en recuperarme del shock. Cuando aparto las manos es poco lo que queda de mi uniforme, Marcus ha retrocedido asustado y cuando ve que no caigo sale corriendo de la habitación.

—¡Seguridad! ¡Carmen, llama al equipo...! —no llega a terminar la frase, con otra descarga de energía le lanzo contra la pared al fondo del recibidor.

La secretaria se esconde tras su mesa, puedo oír teclear frenéticamente en el teléfono, da igual, no llegarán a tiempo.

Levanto a Marcus por los cuellos de su traje y lo apoyo contra la pared.

—¿Vas a matarme?, ¿y qué harás después, Einstein? ¿Adónde irás? Te hemos dado una casa, una nueva vida y algo que hacer con ella. ¿Quién si no iba a dar trabajo a un mutante como tú? No podrás ocultar esos ojos a la gente. ¡Todos sabrán lo que eres!

—Mejor...
Le miro a los ojos y dejo que él mire en el vacío verde que son los míos, dejo que se dé cuenta de lo que le deparo. Sus gritos inundan el aire durante un instante ahogando cualquier otro sonido con el peso del dolor y la muerte, el olor a carne quemada saura mis fosas nasales. Poco después, todo lo que queda de él es un esqueleto carbonizado que me sonríe sin ilusión. Salgo del edificio por la azotea, nadie trata de impedírmelo, nadie me detiene. Todo es frustrantemente fácil.

EPÍLOGO

—Vamos, cariño, apaga la luz y ponte a dormir —la mujer arropa a la niña y pone los tebeos que estaba leyendo encima del armario. Le da un beso en la frente y se dispone a salir de la habitación, pero cuando su mano se posa sobre el interruptor...

—¡Mami!
—¿Sí? ¿Quieres un vaso de agua?

—No, ¿puedes acercarme a Quasar? —durante un instante creo que me ha visto mirando desde la ventana, pero es otro del que hablan.

La mujer sonrío, abre un armario y saca un peluche. Es un reflejo regordete de mí mismo, hasta tiene mi antiguo uniforme. Se lo da a la niña, que lo abraza y se acurruca en la cama.

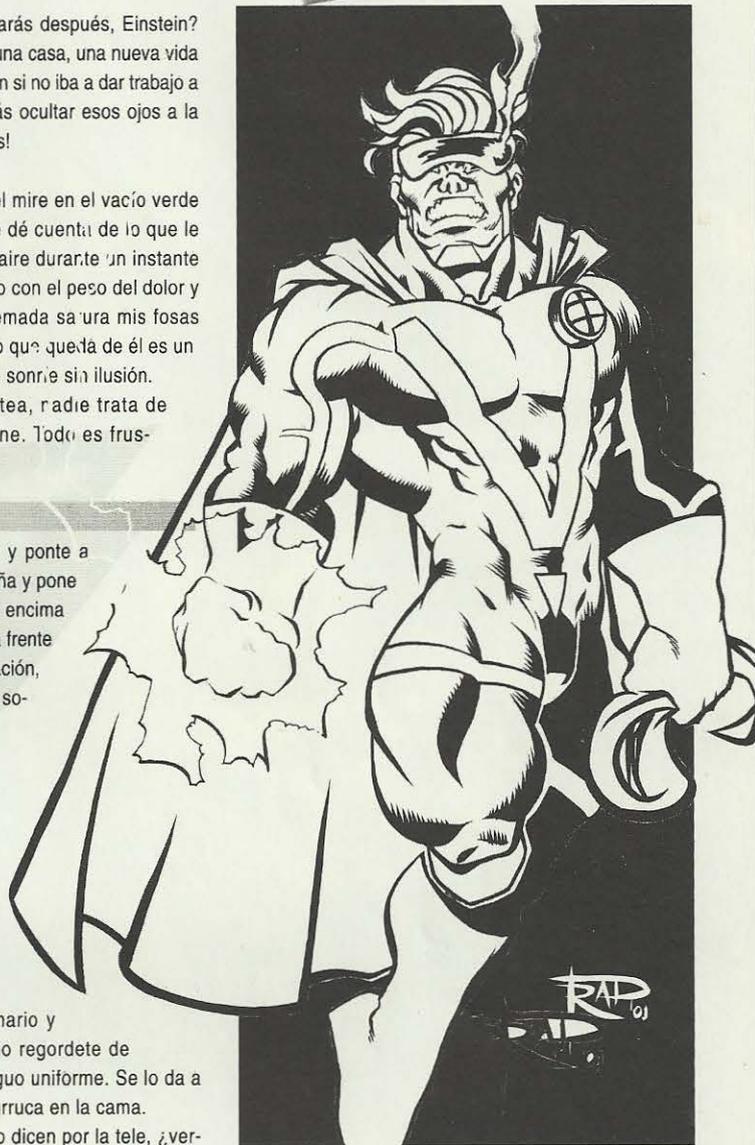
—Quasar no es tan malo como dicen por la tele, ¿verdad, mama? Nos salvó y a muchas otras personas, también. Es un héroe.

—Claro, cariño, es de los buenos. Ahora descansa que mañana tienes que ir a la escuela.

Cuando la luz se apaga casi me caigo al suelo de la sorpresa, los ojos del muñeco se han encendido y brillan tenuemente. Apenas logro reprimir la risa cuando me doy cuenta de que mi muñeco es como un gusiluz. Me elevo y vuelvo de vuelta a la base. No es una gran instalación pero es todo lo que conseguí tras vaciar mis cuentas y las de algunos jefazos de IDESS. Al menos esta base es secreta. Aún me duelen las costillas que me rompieron los puñeteros «tostadores» de Tecnoled en el asalto a mi antiguo refugio. Escapé por los pelos, no puedo correr más riesgos, no soy rival para ellos.

Desde que abandoné IDESS han emprendido una campaña de desacreditación cruel y despiadada, sólo les ha faltado decir que yo disparé al Papa. Tengo a algunos grupos de supertipos, a la policía y casi toda la opinión pública detrás de mi cabeza. Al menos, los buenos de verdad saben que estoy de su parte. Por ahora prefiero que sea así, ya llegará la hora de ajustar las cuentas... con todos... ■

Nota del autor: Si quieres más información sobre este superhéroe, puedes visitar mi página en <http://www.galeon.com/shi>



Quasar

Fuerza:	92	Nombre real:	Quasar
Constitución:	73	Tipo:	Mutante Genético
Agilidad:	85	Profesión:	Desconocida
Inteligencia:	79	Acc./Asal:	2
Percepción:	90	Voluntad:	96
Apariencia:	80	Nivel:	4
PV:	37	DA:	0
EQM:	64	Parada:	21

Habilidades		
Iniciativa/Reflejos:	42%	
Combate C a C:	87%	

Poderes	Valor	Rango
Emisión de otras energías (nuclear):	45%	[CÓsmico]
Volar:	37%	[Alto]
Involuntario a los poderes psíquicos:	-	[Alto]

Secuela de alteración estética
Sus ojos brillan de un color verde intenso y despiden pequeñas volutas de humo
Nacionalidad: Español
Id. Secreto: Rubén Ramos (aunque es públicamente conocida)
Altura: 180 m Peso: 70 Kg.
Salto: 8m
Daño: 1D4++
Peso levantado: 276 Kg.
Mod. al salto: 0
Recup. (pv/h): 1